

V

P R E G O N

DE LA

H E R M A N D A D

DE

NUUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

DE SAN GIL

Sevilla, 16 de Mayo de 2.008

Pronunciado por:

Rafael Asquith Gómez

*Tiene una Virgen Sevilla
bonita como ninguna,
es la Pura, sin mancilla
que luce como la Luna.*

*De los rayos de su cara
el Sol toma el reflejo...
del fulgor de su mirada
se llena el azul del Cielo.
Es su cara tan galana...
bonita y de gracia llena...
que solo basta mirarla
y el alma se nos serena.*

*Toda Sevilla la aclama
y todo su amor le entrega...
Carmen su nombre se llama
y vive en la Macarena,
al lado de la muralla...
y cerca del Guadalquivir...
por allí tiene su casa...
en la Parroquia de San Gil.*

*El barrio lleno de amores
por tan divina Señora
le entrega sus devociones
y con su amor la adora
cuando allá por los calores*

*del estío sevillano
la adorna toda de flores
y la coloca en su paso.*

*Y como no es suficiente
de tanto como la quiere...
toda Sevilla, su gente,
con el cariño que tienen
un día su frente besaron
todos sus hijos de siempre
y a los cielos proclamaron
el amor que les enciende.*

*Es Reina de corazones
de su gente que la aclaman
que tuvo una y mil razones
al declararse mariana...
prenderla con sus amores...
ir a sus divinas plantas...
para colmar de honores
a la Virgen Soberana.*

*Piensa la Virgen Bendita
que hay ráfagas de plata
artísticas y bonitas
todas a mano labradas
para brillar su sonrisa,
de oro y de filigranas
como hace el aire y la brisa*

que están besando su cara.

*Que sea élla bienvenida
para rodear de cierto
a la que fue elegida
como la Reina del cielo.
Pero la mejor de todas
sin dudarlo ni un momento,
es la ráfaga de rosas...
de rosas color de fuego
que en su corazón le forman
¡el amor de sus macarenos!.*

Sr. Cura Párroco de San Gil

Sr. Representan del Consejo General de Cofradías

Sr. Alcalde de mi querida Hermandad de Los Negritos

Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Hermandad del
Carmen de San Gil

Dignísimas representaciones de Hermandades, Entidades y
Organismos

Sr. Presentador: muchas gracias por los elogios vertidos hacia
mi persona en tu presentación

Señoras y Señores

Les confieso que tengo para mí que las Hermandades de Gloria son un tesoro muy poco conocido que poseemos en nuestra muy querida Sevilla.

Reúnen en sus patrimonios tal cantidad de imágenes preciosas... son éllas de tan excelente calidad..., y tienen en su haber tan buen número de enseres, que se convierten en una verdadera delicia cuando entre la Primavera y el Otoño las vemos en el día de su salida por las calles de la ciudad.

Pero estoy seguro de que no se las conoce lo suficientemente bien. La Sevilla ansiosa de ver pasos en la calle está completamente al día para verlas a todas en procesión, y seguramente sabe a ciencia cierta el imaginero que hizo tal o cual Virgen Dolorosa, pero probablemente no tenga ni idea de quién hizo a la Virgen del Carmen, la titular de vuestra Hermandad. Ciertamente conocerá el nombre del escultor que hizo tal o cual imagen de Cristo de las de Semana Santa, pero a lo peor no sabe quién fue el que esculpió al Niño Jesús llevado en sus brazos por la Santísima Virgen.

Y miren que el Consejo General de Cofradías edita una Guía de las Hermandades de Gloria, la cual es de seguro conocida por todos ustedes, y que nos pone completamente al día de todo lo referente a éllas.

Las Hermandades de Gloria son las hermanas menores, y yo creo que bastante desconocidas, de las Hermandades de Penitencia. Y

ciertamente, ambas fueron creadas con el mismo objetivo: dar culto a Dios, a su Hijo y a su divina Madre... ¿qué pasa entonces para que unas suenen mucho y las otras no tanto?... ¿por qué misteriosa y desconocida sensación nos emocionamos cuando vemos andar un paso de Palio en Semana Santa, y en cambio no nos suele ocurrir lo mismo con un paso de una Hermandad de Gloria?.

Pero es el caso de que aquí y ahora me toca pregonar a una Hermandad de las de Gloria, quizás no tan antigua como otras, y que sin embargo puede presumir con legítimo orgullo de ser centenaria. Sevilla andaba allá por los inicios del siglo XX cuando un grupo de personas cristianas tuvieron la feliz idea de crear una Hermandad dedicada a la bendita Virgen del Carmen. Hay indicios de que probablemente ya existiera en el barrio de la Macarena el germen inicial en forma de devotos para propiciar la formación de esta Corporación.

No cabe la menor duda, de que en este largo siglo de vida la Hermandad habrá pasado por diversas vicisitudes, no todas tan agradables como hubieran querido sus componentes, pero lo cierto es que en los momentos más difíciles salía a relucir el espíritu cristiano y poderoso de aquellos quienes se negaban a darse por vencidos en la tarea de consolidar a la Hermandad para transmitirla a las generaciones venideras plena de vida y de pujante realidad carmelita.

En los días actuales, los hermanos recogen el fruto de cuanto antes sembraron quienes les precedieron; lo recogen y no solo eso, sino que se encargan de cuidarlo y acrecentarlo de tal forma que la Hermandad sea un ejemplo vivo de cristianismo practicante, en estos días actuales donde parece no estar de moda, sino todo lo contrario, ser seguidor de Jesucristo. La Hermandad de la Virgen del Carmen de San Gil, sin complejo alguno, proclama a los cuatro vientos el firme sentimiento de amor por su Madre celestial y por su Divino Hijo, y ahí están para refrendarlo, los cultos celebrados anualmente en su honor y sus recogidas misas de hermandad el segundo domingo de cada mes.

Y en todo, y sobre todas las cosas, su gran amor por la Virgen del Carmen. Ella ocupa plenamente el corazón de sus hijos... Ella es el centro de sus corazones de cristianos y a Ella se encomiendan en esos momentos de pena, tristeza, o en aquellos donde la vida nos impone su no deseada y desagradable realidad..., y también cuando hay motivo para agradecer un gran favor recibido por su maternal mediación.

*Del Cielo tienes fulgores
y del alba la belleza...
de la gloria la grandeza...
de la rosa los colores.
No precisas resplandores
en tu paso, Madre mía,*

*si el Sol contigo porfía
y envidia la luz tan pura
que destella tu figura
cuando va muriendo el día.*

A Ella le piden de todo y le ofrecen de todo... de todo lo que los pobres humanos pueden ofrecer a la Señora Reina del cielo, pero Ella se siente muy contenta con el inmenso amor, que por su Madre, anida en el corazón de todos sus hijos. Y estos hijos quisieran entregarle algo más que su amor, ¡como si no fuera poco el que le tienen!... y encendido el fuego de amor divino en sus corazones..., rezumando cariño por cada uno de los poros de su cuerpo..., elevando cada vez más el alma hacia la que es su divina Reina... se vienen a la Parroquia de San Gil para tener un ratito de charla, y en élla contarle todo cuanto en su ser humano anida, hablarle de sus cosas y recordar cada una de las anteriores visitas realizadas a las mismas plantas de su Virgen del Carmen...

*Quise Madre, saludarte
llevando algo entre las manos...
mi jardín no tiene flores...
solo miseria de humanos.*

Mas pensé que el corazón...

*mi corazón de cristiano,
podía ofrecerte mi amor
que sería de tu agrado...
y me llegué hasta San Gil
al tiempo que yo vibraba
al ver tu cara de alhelí
que en el altar me esperaba.*

*Entonces me fui ligero
y a tus plantas me postré...
aquello era casi un cielo...
¡qué sorpresa me llevé!
¡cuántas luces, cuántas flores!
¡con qué alegría te recé!
y hube de expresar gozoso:
aquí estoy ya a tus pies...
mi Virgen buena del Carmen,
a ofrecerte muy humilde
el susurro de la tarde...
la luz del atardecer...
el aroma de los prados...
la fuerza de mi querer...
la brisa que lleva el aire...
el clavel en su florecer...
y la brillante luz del Sol,
que en la tarde venturosa...
se me abre el corazón
como si fuera una rosa...*

*El rezo vivo y sincero
que hacia tu figura va...
y el piropo retrechero...
y el cariño de tu Hermandad
que te cuida con esmero...
y la luz de tu resplandor...
todo, todo el mundo entero
que se entrega por tu amor...
y ofrezco a tu maternidad
con mi humilde corazón...
las flores que hay en tu altar...
y el barrio con su sabor...
la grácil forma del vuelo...
y tu Niño con su candor...
el tono azul del cielo
y la noche con su color.*

*Madre Santa, ¡te venero!
¡de tu gente eres primor!
pongo ante Ti, todo entero...
con mi más grande ilusión...
los ángeles de los cielos...
toda, toda la creación...
y aquí abajo, en este suelo...
¡te entrego mi corazón!*

*¡La Reina del Universo!...
¡niña bonita de San Gil!...*

*este poema yo te ofrezco
¡al pie de un humilde atril!*

- - - - -

Ciertamente..., la Santísima Virgen del Carmen ocupa un lugar muy destacado entre las devociones de sus hijos. Ella es la Reina que se ha hecho dueña de lo más íntimo de su ser..., sus corazones laten todos al compás del inmenso cariño anidado en ellos y crece especialmente en el interior de cada uno de sus devotos.

Durante todo el año la Virgen es visitada con frecuencia en su altar para que no se encuentre sola y entonces le vaya a dar por pensar en lo indefectiblemente venidero. Con objeto de que disfrute de la infancia de su Hijo, llevado cariñosamente en sus brazos, criado con todo mimo y conducido por el camino de la niñez hasta alcanzar la edad adulta y que ya en ella, puedan cumplirse los planes del Padre Divino y Eterno.

Pero además de todos cuantos cultos le dedica su Hermandad a lo largo del año, cuando llegan las exasperantes calores del Verano... cuando la ciudad de Sevilla arde, metafóricamente, debido a los rigores de la canícula... allá cuando el día resulta implacable, con los rayos del Sol achicharrando a todo aquel que tenga el valor de desafiarlo... y donde la noche no sirve para nada de lenitivo pues las temperaturas se mantienen en niveles realmente agobiantes... allá cuando todos parecen coincidir en

que no es el mejor momento para poner un paso en la calle, ni para intentar formar una procesión sin correr el riesgo de derretirse en cuanto ponga un pie fuera de la Parroquia..., precisamente por esas calendas, hay gran alegría en la Hermandad porque se celebra, ni más ni menos, que la onomástica de la Virgen del Carmen. Y en un domingo cercano a ese día sus hermanos se afanan en preparar y disponer todo cuanto es necesario para que salga su amada Señora en procesión.

Desde días antes la Hermandad es un auténtico revoltillo de actividades en cuanto a la limpieza y colocación de los enseres... del montaje del paso y de todo cuanto significa la mejor disposición para que en el día señalado de la salida procesional, la Virgen se muestre a sus hijos en toda la plenitud de su hermosura e irradiando a quienes la contemplan el fuego divino de su incomparable belleza.

Y su barrio la espera ansioso, no le importa para nada el calor sino vivir el trance maravilloso de verla pasear por sus añejas calles llenas de sabor plenamente macareno. Y en ellas se dispone a disfrutar con el discurrir lento de la procesión para saborear con fruición cada uno de los momentos precedentes a la llegada definitiva de aquella que es Reina de los cielos y Madre benefactora de cuantos aquí en la tierra nos acogemos a su esperanzadora co-redención y nos sentimos hijos, con orgullo legítimo, de tan alta Señora, confiando en su Mediación universal y sintiéndonos arropados bajo su celestial manto.

El barrio viste ese día sus mejores galas para acoger en los anhelantes corazones a la bendita Virgen del Carmen y a su Divino Hijo que salen muy complacientes a la calle para bendecir generosamente a todos cuantos se consideran, y son de hecho, sus hijos.

Cuando aún el Sol es dueño absoluto de todos los rincones de Sevilla, pero la cercanía de la noche va moderando sus exigencias caloríferas... allá cuando la sombra de la torre de la Parroquia de San Gil va extendiéndose hasta proyectarse sobre toda la Macarena..., el barrio y con él su Arco, están ansiosos y expectantes porque se ponga en marcha la comitiva antecesora de la que va llenando todo con su presencia, de la Virgen de sus amores, a quien con un cariño sin límites los priostes, y con ellos todos sus hermanos de forma simbólica, han preparado de manera tan exquisita, que la Virgen del Carmen es un rayo de luz esperanzadora entronizada en su paso, quedando plenamente complacidos todos cuantos están ávidos de extasiarse en su contemplación.

Con su corona de Reina de las cortes celestiales es depositada con extraordinario mimo y cuidado en el trono de su paso. Y ahora, su Junta de Gobierno, que no hace sino trabajar para acrecentar y cuidar del patrimonio de la Hermandad, -sin dejar de prestar ¡cómo no! especial atención al más importante... al patrimonio espiritual-, quiere realzar aún más su hermosura de mujer santa, y anda empeñada en la tarea de recaudar lo necesario para la confección de una ráfaga de plata que haga

todavía más patente la belleza de su Señora. Ni que decir tiene que estoy completamente seguro de que la Hermandad y sus devotos responderán generosamente y quizás con un poco de suerte, el año próximo podamos verla ya enmarcada en esa, sin duda, preciosa ráfaga que no hará sino reflejar lo espléndido de su figura. Digno marco de contención para quien se merece todo cuanto por Ella se haga.

Y llegado que es el día señalado y la hora dispuesta para éllo, las puertas de la Parroquia se abren con alegría para dar lugar al comienzo del cortejo procesional que precede a la Santísima Virgen del Carmen. Fuera, en la calle, cuantas personas están reunidas para satisfacer el deseo de contemplación de tan guapa Señora, esperan ansiosos el paso de los componentes de la procesión para poder, por fin, elevarse espiritualmente hasta los cielos al tener ante sí a la muy bella imagen de la Madre de Jesús y abogada nuestra...

*Sevilla y la Macarena
visten sus galas mejores
que en la tarde veraniega
van a ver a sus amores...
el Hijo junto a su Madre,
que ya mismo van a salir
Jesús y la Virgen del Carmen
de la Parroquia de San Gil.*

*La calle, llena de gente
espera toda élla ansiosa
a que se haga presente
la de la cara de rosa,
la del Carmelo vestida...
aquella de gracia plena
que a hombros de la cuadrilla
va con su cara morena.*

*Crece y más crece el rumor
de las personas que esperan
cuando el plateado color
de los ciriales ya cerca
anuncian con su resplandor
que la Virgen está presta...
que la que lleva su amor
está llegando a la puerta.*

*En el centro de la Iglesia
sigue en aumento la emoción
cuando en un momento suenan
los golpes que da el llamador.*

*El capataz, con voz ronca
se agacha para gritar:
¡valientes... llegó la hora!...
¡ponerse que viá llamar!...
de un palo de la trasera
una voz fuerte contesta:*

*¡pues llama ya cuando quieras...
que iremos al cielo con Ella!*

*Va y se santigua el capataz...
mira a la Virgen otra vez
para con voz grave llamar...
¡¡¡ a esta es !!!...
cae el martillo con fuerza
y la Virgen sube al cielo
mientras abajo la llevan
sus queridos costaleros.*

*Sobre los pies va y se acerca
a la puerta de salida
llevada por la destreza
de tan experta cuadrilla...
“no corré, mu poco a poco”...
dice el capataz gritando,
que está que se vuelve loco
por la alegría de ir mandando.*

*¡Ole la gente valiente!...
grita otra vez el capataz,
y la Virgen, sonriente
va saliendo sin parar,
mientras sigue andando el paso
para atravesar el dintel...
dándose el seguro caso*

de que no roza ni un clavel.

*¡Ya sale la Virgen santa!...
hay un clamor en la gente
que reza emocionada
por el cariño que siente...,
suena la música alegre...
y Ella se sabe Reina allí...
mientras con mucho amor mecen
¡a la que es dueña de San Gil!*

Es una obviedad que todas las Vírgenes son bonitas. Unas nos podrán gustar más que otras en función de cualquier circunstancia, ya sea la composición de sus facciones o el gesto de su rostro. También esa inclinación puede venir por haber nacido en un determinado barrio y haber aprendido de nuestra madre a conocer y a querer a una imagen en concreto. ¡Hay que ver cuanto nos han enseñado nuestras madres a amar al Señor y a la Virgen!. Han sido apóstoles vivos de Jesús en cuanto al mismo tiempo que nos iban introduciendo por el camino de la vida, nos iban inculcando el amor a Jesucristo y a su bendita Madre.

No existe ninguna Virgen a la que no podamos elevar nuestras complacencias y piropos, todas tienen algo para asombrarnos. Ciertamente yo no puedo decir que me guste –como de verdad me gusta-

la preciosa cara de la Virgen del Carmen porque haya nacido en este vuestro barrio, no es el caso y nada más lejos de la realidad, pero retomando lo dicho al principio del Pregón, las imágenes de las hermandades de Gloria, las tengo para mí como las grandes desconocidas. Pero basta con fijarse un poco, con detenerse serenamente en su contemplación, para llegar a la conclusión de que también ellas son preciosas, cada una en su peculiar y único estilo. Y para muestra, solo basta un botón... ¡y vaya botón más especial señoras y señores!..., se trata... ni más ni menos... de la bellísima cara de Nuestra Señora la Santísima Virgen del Carmen, ¡sí!... ¡Ella!... vuestra Virgen entronizada ahí, en ese altar. Háganme el favor..., tengan la paciencia de detenerse en su contemplación... -¡pero sin prisas!-..., y seguro van a convenir conmigo en que sus facciones son de una extraordinaria belleza. Ante su visión, queda demostrado que el autor cuando la esculpió y encarnó, la dotó de un particular encanto dándole una característica especial y haciendo especialmente agradable el mirar su bonita cara.

He leído en algún lugar que la Virgen parece estar en actitud de hablar con su Hijo, ¡no lo sé!... no llego a tanto, pero yo no lo veo así. Sus labios están cerrados... la mirada parece tenerla clavada en el Niño, y su actitud ayuda a dar más la sensación de que en su interior se está adelantando con la imaginación a los trágicos acontecimientos que habrán de devenir con el transcurrir de los años. Es una mirada profunda,

intensa..., mirada de unos maravillosos ojos en actitud de escrutar hasta lo más íntimo de nuestro ser, y se da la paradoja de que a su vez es al mismo tiempo, una mirada reconfortante y transmitiendo serenidad. Está claro en esa mirada de que no le corresponde a Ella juzgar a nadie, sino ser la abogada y mediadora para rogar a Dios por quienes tanto necesitamos de su intersección aquí en la tierra y presentarle siempre nuestras humildes súplicas.

Esa preciosa cara... así en actitud aparentemente silenciosa, tiene sin embargo la gran contradicción de que con ella nos quiere hablar al corazón. Hay tal sensación de paz en su semblante, que solo con verla ya nuestra alma se siente muy bien representada ante el Altísimo por tan celestial Madre...

*La Luna llena de plata
en la noche veraniega,
y con deliciosa entrega
en tu cara se retrata
y brota la catarata
de tu faz incomparable,
que a las entrañas del aire
le arrebató el corazón
y hace temblar de emoción...
¡mi virgencita del Carmen!*

Mientras tanto, la procesión sigue su cansino deambular por las calles del barrio, en ellas la Virgen va recogiendo el cariño que sus hijos le tienen y entregan a tan celestial Señora. Es una delicia ver a la Madre y a su Hijo elevados en todo lo alto del paso, encima de la peana y reinando ambos sobre una nube de gloria sostenida por unos angelitos, es como si de un momento a otro se fuera a producir una nueva Asunción a los cielos de María Santísima, pero no, únicamente se trata de una sensación por la que se nos encoge bruscamente el corazón, sin embargo y afortunadamente, no deja de ser solo eso, una sensación, porque la Virgen del Carmen se queda con nosotros tanto en la imagen que sigue su camino, como así mismo en que llegamos a sentir su presencia reconfortante en lo más íntimo de nuestro ser.

Y no nos cansamos de mirarla, y no nos cansamos de verla caminar con esa airosa gracia sevillana con la que se va enseñoreando de todo el recorrido por donde va dejando su real gracia.

Es una verdadera delicia contemplarla como Reina en su paso y quisiéramos que no dejara de pasar nunca por nuestro lado, tal es el sentir presente en los corazones maravillados con tantas sensaciones, ante el éxtasis contemplativo de la imagen de la Virgen del Carmen con su Hijo en el paso de su salida procesional...

*Porque tu paso en la calle
va derramando dulzura,
salero, gracia y donaire...
es vendaval de locura
emocionando con arte
a la gente con ternura
que se cautiva al mirarte...
prendada de tu hermosura.*

*¡Ay tu paso por la calle!...
¡tu paso por las esquinas!...
mi virgencita del Carmen...,
por tu mano bendecidas
vas repartiendo tus rosas
a las almas doloridas,
a las que sienten la pena...
tu les sanas las heridas,
los desconsuelos, consuelas
mitigando las espinas...
con tu paso Madre nuestra...
¡pasas derrochando vida!*

*¡Ay tu paso por la calle!
¡tu paso por las esquinas!
Madre bendita del Carmen
te hace Reina de Sevilla...
cuando en Julio es que tu sales
en tu paso toda hermosa...
vas bendiciendo la tarde*

con tu gracia primorosa.

*Tu paso por las alturas
es repique de caireles
lleno de soles y lunas
con perfume de claveles
que el domingo por la noche
candelabros iluminan
la claridad que se esconde
por tu cara tan bonita.*

*Es de palomas revuelo
entre blancura de nubes
que surcan el azul del cielo
que en Sevilla te descubre
reinando sobre la gente
con tu Hijo paseando,
y te contempla alegre
por las calles de tu barrio.*

*Tu paso enciende la sangre
al ver tu cara bonita,
Reina y Señora del Carmen...
¡tú, Madre, la penas quitas!
que en tu paso Soberana,
eres clamor de clamores
y rosa de filigrana
en un festival de flores.*

*Tu paso llega al corazón
de la gente más sencilla
que por ti expresa su amor
en las calles de Sevilla.*

*Es tu paso Madre mía
reflejo de las alturas
al hacer la noche día
surcando la singladura
de la mar embravecida
que en el mundo se conjura...
tu paso, ¡luz encendida!...
tu paso es... ¡¡canela pura!!*

¿Qué pensará la Virgen mientras la pasean por las calles de su barrio? Seguro, en el calor..., ¡en el mucho calor!, pero no solamente por encontrarse a mediados del mes de Julio, sino sobre todo, por el emanante del cariño de los hermanos de su Hermandad que en este tiempo la colocan en su paso y la sacan a enseñarla al pueblo de Sevilla, para mostrarle una Virgen bonita y buscando hacerla dueña de los corazones de todos los que tienen la suerte de recrearse en su visión.

Entonces, vamos a suponer que la Virgen pensará en cuánto la quieren, a Ella y a su Hijo, y en que estará muy contenta por la

incondicional entrega de su Hermandad y la gran disposición manifestada hacia la Reina del Carmen.

- - - - -

El tiempo sigue su curso inexorable y la noche se va adueñando del ambiente, y es entonces cuando el reflejo luminoso de los candelabros prestan a su divino semblante una extraordinaria gama de matices que hacen aún más bello su rostro.

Viéndola pasar tan guapa, se nos viene al corazón más que a la mente, la inmensa felicidad de madre disfrutada por la Virgen cuando Jesús tenía tan pocos años... cuando todavía no era más que un niño pequeño cogido a las faldas de su Madre, por brutal contraste con los padecimientos que habría de sufrir en los días de la Pasión. Nos sentimos egoístas porque fuera así y al mismo tiempo nos sentimos culpables al ser todo por nuestros pecados y precisamente para redimirnos de ellos, pero guiados por el mucho cariño que le tenemos, queremos remediarlo dirigiéndole unas palabras a la Virgen...

- Virgen del Carmen, Madre mía, ¡mira!... yo no quiero que tu sufras... ¡de verdad!... no quiero que este momento de felicidad se trueque drásticamente en otro de tremendo padecer, pero, y no te ofendas... no me vayas a tomar a mal por mi seguro egoísmo, pero es

necesario que tu Hijo cuando sea mayor pase por el doloroso trance de la Pasión. Mira Madre, que si no fuera así... ¿cómo nos salvaríamos?... ¿cómo entonces tendríamos la oportunidad de conseguir estar contigo definitivamente en la Gloria de Dios Padre?... ¿Quizás es por eso por lo que estás tan seria?... ¿Estás presintiendo, más que sintiendo lo que tiene que pasar?... ¡No te apures, Madre linda! que también tienes tu parte co-redentora en los planes del Altísimo y aún a costa de pasar por esos momentos muy difíciles y amargos, finalmente triunfará tu Hijo y podrás llegar a ser nuestra querida Madre celestial por todos los siglos de los siglos. Serás... ¡no, qué va!... ¡eres ya! nuestro consuelo en todo cuanto nos sirve de congoja aquí abajo, en tí tenemos puestos los ojos para que ruegues al Padre por nosotros... tu eres la Madre buena que vela por sus hijos en este valle de lágrimas... bajo el amparo de tu manto caminamos hacia el cielo prometido confiados en tu Mediación para verlo convertido en realidad... vemos en tu preciosa cara, querida Virgen del Carmen, la fuerza precisa para llegar a ser nuestra Madre celestial y la serenidad que nos transmite una gran paz y esperanza... en ti confiamos bendita Madre y Señora nuestra para que por tu intersección, cuando sea llegada la hora de rendir nuestras cuentas, nos sea dado contemplar tu verdadero rostro radiante de alegría, de belleza y de la luz que irradia la Gloria de Dios Padre. Ruega por nosotros, querida Virgen del Carmen.

- - - - -

La procesión sigue su camino, sin parecer llegar a su fin, pero este se va acercando inexorablemente y en la puerta de la Basílica las hermanas de Carmen... Esperanza y Rosario dejan sus altares y se asoman un ratito a la calle para verla pasar rodeada de todos sus queridos hijos. Ellas también se alegran por la gran devoción que despierta la Virgen del Carmen.

La noche veraniega se prepara para ver la entrada de la Virgen, quien ya cansada de tantas emociones se acerca a su Parroquia embargada por el mucho cariño que ha recibido. Es noche de Julio en Sevilla y otro año más la Virgen del Carmen con su Hijo entre los brazos, ha salido por el barrio repartiendo la más preciada gracia entre todos aquellos que la tienen por su querida Madre...

*Noche de Julio en Sevilla...
cuando calienta el Verano...
Sevilla que es toda ensueño,
poesía y entusiasmo.*

*Sevilla, fiebre de vida,
de luz, de rumbo y de garbo...
es también lámpara ardiente
en su inquietud alumbrando*

*a las gloriosas imágenes
que los años aromaron
para dar gracia y perfume
a este vergel sevillano.*

*En la noche ya avanzada,
cuando Julio va mediando,
toda Sevilla y su gente
hasta los más rezagados,
se juntan en sed de amor
y en un apretado abrazo,
esperando la entrada
con su Hijo entre los brazos
de la Señora del Carmen
que va a entrar en su paso
en el barrio macareno...
y entre su gente rezando.*

*¡Que momento más hermoso!...
¡con cuanta emoción vibramos!...
al aparecer la Virgen
en la noche de Verano.*

*La Luna, que iba perdida
en ese momento da un salto,
porque miles de ángeles
con mucha fuerza empujaron
para alumbrar la realeza
y acrecentar el milagro*

*de nuestra Reina del Carmen
que viene –toda Ella encanto-,
repartiendo bendiciones
y ventura derramando.*

*Todos le pedimos con fe
que ruegue por los humanos,
y apelando a su cariño
ese regalo esperamos
regalo que a su entrada
la Virgen quiere otorgarnos...
regalo de su realeza
en este día señalado.*

*Y al lado de la Parroquia
como un hervidero humano,
sin distinción de clases
se mezclan esperanzados
todos cuantos la adoran
y viven bajo su manto,
¡animosos y expectantes!...
que la Virgen va llegando
a su templo macareno...
que ya la está esperando.*

*Todos son una plegaria
de un corazón palpitando...
un corazón que se queda*

en red de amor apresado.

*Noche de Julio en Sevilla...
cuando calienta el Verano
y los rayos de la Luna
su cara van alumbrando...
la Virgen del Carmen entra
y su gracia va otorgando
a todos los sevillanos
¡ que alegres le van rezando!.*

Cuando la procesión ha concluído su entrada y las personas congregadas en la puerta se han despedido de la Virgen del Carmen y de su Hijo con las calladas y sentidas plegarias que seguro han alcanzado el lugar donde se encuentra Ella... la calle se va quedando desierta y todos cuantos han estado allí presentes se encaminan hacia sus casas con el íntimo y profundo sentimiento, de que en la imagen de la Virgen del Carmen han visto a la Madre de Dios.

Dentro, en la Iglesia van quedando depositados los enseres y poco a poco, pues la verdad es que nadie tiene gana alguna de marcharse definitivamente de su lado, todos van encaminándose hacia la puerta de salida con un cierto pesar en el corazón por tener que irse... ¡ha sido todo tan bonito!... ¡han disfrutado tanto con la Virgen en la calle!... y ahora, casi

de pronto, ¡todo ha terminado!... ¡pero es que no es así porque la Virgen está con ellos!... y la gracia que Ella transmite les conforta tanto como para sobreponerse, y dirigiendo una última mirada a su bello rostro, se despiden de la Señora y de su Hijo.

Y la Iglesia queda desierta y a oscuras. Allí donde hace un momento había un rumor de voces... ahora no hay más que silencio..., allí donde antes había el lógico trajín de después de la procesión... ahora no hay nadie que ose turbar la paz que se respira.

Pero si a alguien se le hubiera ocurrido esconderse y quedarse dentro de la Iglesia, seguro que no habría tardado mucho en escuchar el diálogo que inician la Madre y su Hijo:

- Madre...

- Qué quieres, Hijo mío...

- Se está muy bien aquí...

- Sí, es cierto, aquí en Sevilla nos quieren mucho...

- ¿Y por qué no nos quedamos para siempre?...

- Porque te han encomendado una altísima misión a cumplir para que toda esta gente que tanto nos quiere, pueda estar con nosotros...

- Pero Madre... ¡a mí me gusta mucho Sevilla!...

- No te preocupes, Hijo mío..., en cuanto cumplas la misión que te fue encomendada, tu cuerpo resucitará y se quedará para siempre con ellos en el Santísimo Sacramento del Altar. Y así, todos cuantos quieran

visitarte lo podrán hacer... y hablarán contigo, y también lo harán conmigo, y vendrán y te adorarán como a lo que eres, el Hijo de Dios Padre enviado para salvar al mundo del pecado...

- Ya, Madre, pero tu estarás siempre conmigo, ¿no?... yo quiero seguir viendo en tí esa cara tan guapa “que quita tor sentío” como dirían por aquí esta gente. Yo quiero que sigas conmigo tan bella y hermosa como eres y llevándome orgullosa en tus brazos tanto en el Altar como cuando salimos a la calle...

- No te preocupes, que así será. Ahora, venga, duérmete ya que estarás muy cansado...

- Si es que no puedo, Madre, estoy muy feliz de que aquí en Sevilla nos quieran tanto...

- Pues precisamente por eso, duérmete ya cielo mío, y sueña con el cariño de todos los sevillanos...

Y el Niño va y se duerme feliz entre los brazos de su Madre, quien amorosamente lo acurruca para que esté lo más cómodo posible. Y cuando Jesús ya se ha quedado dormido, la Virgen también lo hace cansada ya y después de un día tan completo y tan lleno de emociones, sin embargo, antes de poder dormirse todavía tiene un poco de tiempo para hacer un guiño de complicidad a la Virgen del Rocío en su Simpecado, que aún en el tiempo, todavía guarda algo de ese bendito olor a juncia, romero y marismas de la Romería.

Y la persona que ha estado absorta, escondida y escuchando, sale sigilosamente para no despertar del dulce sueño a tan divinas personas. En la indescriptible emoción que siente por los momentos tan entrañables vividos, comienza a dudar de si realmente estaba despierta o es que había estado soñando. Y ya cuando se encuentra por fin en la calle, llega a pensar en si todo lo que cree que ha sucedido ha sido realidad. Y allá dentro de su corazón se van formando unas extrañas y agradables sensaciones porque hace fe de sus creencias y está convencida de que la imagen de la Virgen del Carmen tiene que ser casi igual... ¡casi igual!... que la que está en los cielos.

Y cuando ya se marcha, se le acerca una persona y le pregunta:

- Oiga, perdone, ¿ha entrado ya la Virgen del Carmen?...

- Sí, ya hace un rato que entró, y no queda nadie dentro de la Iglesia...

- ¡Qué lástima! con el interés que yo tenía por verla. Es que me han dicho que es una Virgen muy guapa...

*¿Cómo es de guapa mi Virgen
quiere usted que yo le diga?...
pues necesito decirle
-se lo juro por mi vida-
que yo no puedo responder
a lo que viene a preguntar...*

*que yo solo la sé querer...
pero no me puedo explicar.*

*Es que... ¡si yo supiera hablar!
¡cuántas cosas le diría
de la belleza sin igual
de esta virgencita mía!
Le diría que es su cara
como un pétalo de rosa
que en Mayo se engalana
para ser aún más hermosa.*

*Como el trino del ruiseñor
que volando alegre canta...,
la luz de los rayos del Sol
al despertar la mañana...,
como el nacer de la Aurora
iluminando espadañas...,
como la lluvia gozosa
que en la campiña se baña...,
como el alegre revuelo
del ave muy mañanera...,
como el azul de este cielo
de Sevilla en Primavera...,
como el corazón sintiendo
en la piel una caricia...,
como el olor del incienso
que es carmelita delicia.*

*Es tan hermosa su cara...
sus ojos tan profundos...
su tez es tan delicada,
con los labios casi mudos...
su faz aterciopelada
de luminosa mañana
con aires de marejada...
aunque la mar esté en calma.*

*Cuando la veo en su paso
en el barrio macareno...
andando con tanto garbo
rodeada de su pueblo...,
andando con tanta gracia
es que ni moverme puedo...
quisiera poder besarla
y prendado de amor quedo.*

*Eso le diría... ¡y más!
si yo lo supiera decir,
si yo le pudiera explicar
de todo lo que siento aquí,
en mi corazón prendado
de esta Virgen hechicera...
que me tiene encandilado
desde el día que la viera.*

*Y aunque yo no pueda expresar
lo que en mi pecho se esconde*

*por esa Virgen sin par
que resplandece en la noche...
quiero que le quede claro
que toda mi alma le entrego...
que me siento enamorado
de la Reina de lo excelso...
y que toda Ella reluce
como lo hace el día eterno.*

*Que viéndola entre su gente
en la tarde veraniega
la veo pasar sonriente,
toda Ella amor y entrega.
Es un regalo del cielo
de la que me he enamorado...,
mientras esté en este suelo
¡quiero estar siempre a su lado!.*

*Ya ve usted lo que la quiero...
¡quererla no se puede más!
a esta Virgen que es lucero...
a esta mi Madre celestial...
a esta cara tan bonita...
a esta rosa sin deshojar...,
la de la mano tendida...
¡que me vuelve a enamorar!...
yo solo puedo balbucir...
y es que si le soy sincero
nada más le quiero decir...*

Virgen del Carmen... ¡¡¡TE QUIERO!!!

Sevilla, 12 de Mayo de 2.008